

UNA ASOCIACIÓN DE SERES HUMANOS LIBRES

An Association of Free Human Beings

ALEX DEMIROVIĆ*

demirovic@em.uni-frankfurt.de

1 *¿En qué consiste la contribución específica de la teoría crítica a la hora de abordar las relaciones entre modernidad capitalista, liberalismo y fascismo? ¿Cuáles son los puntos fuertes y las posibles limitaciones de su interpretación del “vuelco” que se produce en Europa entre 1920 y 1945?**

La primera teoría crítica es relevante porque perfila una alternativa histórica al *mainstream* del pensamiento marxista. La teoría representa la herencia del movimiento de la democracia de los consejos en Europa (a saber, en Alemania, Austria, Hungría, Italia) y en esa medida está estrechamente vinculada a autores no dogmáticos de aquel tiempo como Georg Lukács, Karl Korsch o Antonio Gramsci y custodió esta tradición antiautoritaria durante y más allá del fascismo. Justamente porque tiene una estricta pretensión teórica no está dispuesta a someterse a las reglas de juego de la filosofía o de cualquier disciplina científica. A diferencia de otros enfoques presentes en el marxismo, no aspira a desarrollar su posición a través de interpretaciones de las obras de Marx y deducir una política de ellas. La teoría crítica se configura en el contexto del Instituto de Investigación Social y apunta programáticamente a la investigación empírica de las relaciones entre economía, prácticas culturales y formas de conciencia. Desde el punto de vista teórico y político para ella se trata de romper con la lógica de la identidad y posibilitar un concepto de curiosidad empírica y desarrollo social abierto sin miedo a la incertidumbre. Desde finales de los años veinte, la teoría crítica abordó de manera continuada proyectos empíricos en los que investigaba particularmente las orientaciones y costumbres de los trabajadores y trabajadoras, y especialmente las actitudes autoritarias. Con ello, los representantes de la teoría crítica dispusieron de un saber empírico más preciso

* Senior Fellow de la Rosa-Luxemburg-Stiftung.

** El autor responde en este texto a una serie de cuestiones planteadas por los editores del número.

sobre los asalariados, sus modos de subjetivación y formas de conciencia, que el poseído hasta entonces por la historia del movimiento obrero.

Los años que van de 1920 a 1945 no presentan un carácter unitario. A principios de los veinte, hubo un auge del movimiento comunista y socialista. La teoría crítica pudo entenderse como contribución a los respectivos debates en la izquierda. Pero pronto se hicieron igualmente reconocibles tendencias regresivas. A estas pertenece el fascismo, que llega al poder en Italia; también la estalinización del movimiento comunista y la aspiración a realizar el socialismo en un solo país. Tras la llegada de Hitler al poder, las organizaciones de izquierda fueron aplastadas. El campo intelectual, en el que operaban los intelectuales críticos (a saber, universidades, teatro, editoriales, periódicos, revistas, círculos intelectuales) y los destinatarios de la teoría, así como las organizaciones del movimiento obrero, dejaron de existir. Los intelectuales de izquierda fueron perseguidos y encarcelados o debieron abandonar la Europa continental, pues no había ya lugar seguro en ella. Esto significó un desafío enorme para los intelectuales críticos. Pues, tras décadas de conexiones más o menos orgánicas con organizaciones del movimiento socialista, los intelectuales quedaban abocados a depender de sí mismos. La verdad, así percibió Horkheimer esta situación, había huido hacia grupos pequeños. Se planteó entonces la pregunta de si tendría sentido históricamente seguir persiguiendo el proyecto de emancipación respecto del trabajo asalariado y de las relaciones capitalistas. El concepto de lo antiautoritario recibió, más allá de la crítica al Estado autocrático y sus súbditos, nuevas capas de significado: la teoría crítica no quiere invocar una ley histórica del progreso, la historia transcurre sin sentido y dirección –pero la riqueza social está ahí, desde hace tiempo no hay ya justificación para la opresión y la explotación, todos podrían abastecerse con lo materialmente necesario y vivir ociosamente. La humanidad puede producir el estado de libertad. También era antiautoritaria la renuncia a buscar respaldo en las organizaciones existentes o en cualquier “madre patria” del socialismo. En realidad, los intelectuales que critican las relaciones capitalistas deben hacerlo contando solo consigo mismos.

Esto modifica la posición discursiva de los intelectuales críticos. Su posición es desde entonces la de la razón. Sin embargo, la teoría crítica tenía claro que la razón tampoco era una instancia última, sino que así mismo se ve envuelta continuamente en el proceso de dominación y contribuye a ella. Ningún concepto de la tradición crítica es inmune a su mal uso autoritario y a prácticas de retorsión. El estatus de los conceptos de la sociedad burguesa se transforma hasta en las capas más pro-

fundas del significado, de tal modo que se modifican la constelación hegemónica y la correlación de fuerzas discursivas. Los conceptos y teoremas carecen de resonancia, los malentendidos sobre la tradición crítica pueden propagarse, la historia de las luchas por la emancipación puede ser reprimida. La primera teoría crítica defendía la tesis de que se trataba de un tipo de decadencia analizable en términos de filosofía de la historia; con el análisis del discurso y la teoría de la hegemonía llegamos a la idea de que hay confrontaciones culturales por la posición de la teoría, de los conceptos, de los significados. En las décadas pasadas la Ilustración fue exitosa en cierta medida. Pero no se puede fijar los significados. El pensamiento emancipador tiene una y otra vez la experiencia de la expropiación. La derecha se apropia de muchos conceptos críticos y los articula contra la izquierda: democracia, verdad y razón, libertad de opinión, crítica a los medios de comunicación, a la dominación política, al capitalismo globalizado. Con su estrategia neorracista, la derecha pretende hacer responsable a la clase dominante y a la izquierda del racismo de los subalternos; se reprocha a la izquierda que limite la libertad de opinión y expresión a través de la *cancel-culture*; se presenta la violencia sexual como resultado de la educación sexual y las prácticas sexuales permisivas, se responsabiliza de los desastres medioambientales al estilo de vida de las clases medias urbanas, que dañan el medio ambiente con su consumismo aunque tienen un discurso ecologista.

Pienso que la teoría crítica responde a una importante transformación histórica en la praxis del pensamiento crítico emancipador: el conocimiento de que no hay ningún sujeto-autor de la historia y la inmanencia radical de las prácticas. Todos los intentos de proporcionar un respaldo a la teoría y generar una y otra vez conexiones con los movimientos sociales tuvieron en cada caso éxito solo temporal, porque los actores, los motivos de protesta y las prácticas cambian velozmente. Producir, conservar la continuidad de la teoría, así como hacer valer la verdad en las guerras ideológicas, constituye por sí mismo un desafío. Lo habían hecho históricamente los partidos y los sindicatos, después de 1968 fue asumido temporalmente por las universidades. Desde la reorganización neoliberal de las escuelas superiores también estas han quedado debilitadas. La antigua teoría crítica carecía de conceptos para tales cambios rápidos en el espacio de la sociedad civil, estaba orientada por una filosofía de la historia demasiado lineal: la dominación, según su suposición, continúa aumentando sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas. De ese modo la teoría crítica comprendió la historia de los movimientos socialistas como una unidad con una historia unitaria. No contempló en la teoría que este

movimiento experimentara desde mediados del siglo XVIII igualmente una y otra vez cambios profundos. En correspondencia con ello no podía desarrollar ninguna receptividad al cambio de las correlaciones de fuerzas sociales y las constelaciones de alianzas siempre nuevas, precisamente volátiles. La teoría crítica también fue poco receptiva a las cuestiones relacionadas con el colonialismo y las diversas formas de resistencia. Estaba marcada por la suposición de que el estado más avanzado del desarrollo social (y esto era, por un lado, la uniformización de la industria cultural y, por otro, la propia teoría) también debe ser la pauta de la emancipación, mientras que quedaron fuera de su visión las asincronías en el capitalismo global y otros nuevos esfuerzos en pos de la teoría crítica. Hoy, y ante una mirada retrospectiva, esto se presenta de otro modo, pues la primera teoría crítica se ha convertido hace tiempo en parte del conjunto amplio y polifónico mundial de pensamiento crítico y ha demostrado que constituye una de las más importantes relaciones de producción donde pueden desplegarse las fuerzas productivas de la praxis liberadora. Es evidente que también en esta tradición hay tendencias que buscan explotar lo universal en provecho del interés particular y poner fronteras a la radicalidad. La teoría crítica no es un espacio protegido, también se encuentra atravesada por los conflictos sociales.

La primera teoría crítica transmite la idea de que la razón no está dada y no es sin más progresista. La razón y la Ilustración mismas son conceptos contradictorios y en disputa. En nombre de la razón, la Ilustración, la ciencia y la civilización se restringe la autodeterminación de las personas, se las humilla, aterroriza, tortura y asesina. Una experiencia clave de la teoría crítica es el hecho de que en el más alto nivel de una vida cultural y científicamente informada se puede organizar un máximo de barbarie: la destrucción sistemática de ciudades realizada por el gobierno alemán y la aniquilación de varios millones de personas; la construcción de campos, la realización de simulacros de juicios en nombre del socialismo. Inicialmente Horkheimer conectó la expectativa de que la razón debía llegar a ser objetiva con la meta de la Ilustración: esto significaba la construcción racional de las relaciones sociales a través de la planificación. Pero los representantes de la teoría crítica debieron reconocer que la burguesía, con el *New Deal* en EEUU o con el nacional-socialismo en Alemania, perseguía un proyecto de planificación –es decir, dirección estatal, supresión de la esfera del mercado, creación de monopolios, planificación por los propios dominadores. Supusieron que se había logrado este tipo de planificación autoritaria y que los dominadores habían hecho posible la planifica-

ción completa de la sociedad –la integración total. Esto les llevó a la idea de que las tres formas de dominación –la democracia liberal, el nacionalsocialismo y el socialismo de Estado– habían hecho finalmente la transición hacia la forma del Estado integral y la racionalidad positivista. Lo que perdieron de vista fue que todas estas prácticas de planificación iban a fracasar a causa de su dinámica de contradicción interna: los colonizados lucharon por su liberación, la producción en masa condujo a una rentabilidad del capital cada vez menor y a enormes fallas ecológicas, las planificaciones estatales fracasaron y generaron crisis y “pueblos Potemkin”.

2 ¿En qué sentido puede seguir considerándose todavía “actual” su interpretación de las relaciones entre modernidad capitalista y autoritarismo? ¿En qué medida tiene todavía un potencial capaz de desentrañar fenómenos contemporáneos?

Ya he mencionado que considero la primera teoría crítica de gran ayuda también para una evaluación de la situación actual. Esto no puede significar sustituir ahora los textos de Marx por los de Adorno y pensar que una interpretación de sus textos contiene ya una respuesta a los desarrollos de las décadas pasadas. Del mismo modo tampoco cabe comprender la sociedad capitalista actual a través de una crítica a Adorno que proceda de forma inmanente. Una teoría adecuada a los tiempos debe poner a trabajar los conceptos de la tradición crítica y ahí, en el conocimiento de los procesos empíricos, seguir desarrollando la teoría, de tal modo que la emancipación, la liberación pueda tener lugar a la altura de los tiempos. La primera teoría crítica introdujo tesis y puntos de vista en el debate que siguen siendo válidos, si bien hay que reexaminar su significado. 1) Adorno y Horkheimer transformaron la tradición teórica desde Marx al mostrar que la sociedad burguesa se caracteriza en su desarrollo, y con intensidades diferentes, por el autoritarismo y el fascismo, el antisemitismo y el racismo. Las prácticas que implican pertenecen a la sociedad burguesa y la lucha contra ellas constituye un momento integral de la superación de las situaciones carentes de libertad. Con ello se sitúan en el lado opuesto a aquellos enfoques críticos y teorías de la modernidad que presuponen la completa desaparición de esos patrones actitudinales –desaparición gracias al paso del tiempo y a las nuevas costumbres, en razón del bienestar material o la democracia parlamentaria. El poder de la historia y las políticas de la memoria de todos aquellos que ayer querían el genocidio y la masacre y todavía hoy son los beneficiarios de su crimen legalizado, son silenciados y reprimidos en las prácticas de normalización

de la vida burguesa. 2) Pero no se trata únicamente de la continuación y la actualidad del pasado, también se reproducen patrones psico-sociales o culturales que anidan bajo las autopercepciones ideológicas explícitas de los actores. A estos pertenecen el racismo, el antisemitismo y el sexismo, que se impermeabilizan frente a la experiencia, la manía conspiratoria, la anti-intracción, la proyección pática, como observamos hoy cuando se habla del “gran intercambio de población”, de la defensa de la cultura occidental-cristiano-judía contra la conquista islámica, cuando se ignora todos los crímenes coloniales y las prácticas genocidas de Europa. 3) Otro aspecto es la religiosidad de la vida cotidiana que implica la devoción a la mercancía, el consumo y el comportamiento en el tiempo libre del *shopping*, los centros comerciales como templos modernos, la publicidad que penetra la vida cotidiana y la estética de la mercancía, las compras por internet. 4) Se mantienen las prácticas del conformismo de mercado, es decir, la adaptación a las orientaciones procedentes de la televisión, los *social media*, el deporte, la técnica, las estrellas del entretenimiento, el consumo –hacer lo que hacen los otros, comprar lo que compran los otros, encontrar bueno lo poderoso: las películas, porque son producidas con gran despliegue técnico y económico, las canciones, que reciben premios porque se venden mucho, los índices de audiencia. 5) El conformismo de mercado está estrechamente unido al fundamentalismo religioso o la creencia en poderes espirituales, en las constelaciones astrológicas o en conspiraciones. A ello corresponde la estupidez en la música, el pseudosaber sobre el embarazo de la esposa de un futbolista, la dieta de una cantante famosa, la línea de cosméticos de la hija de un millonario. 6) De hecho el enorme aumento de saber formal y de títulos educativos coincide con el debilitamiento del pensamiento teórico y de los conceptos. De modo que sorprende cuántas personas, incluso bien formadas, aparentemente no comprenden los informes sobre la pandemia, el coronavirus o la utilidad de las vacunas. El trabajo del concepto es visto como demasiado agotador, demasiado abstracto y se vuelve socialmente irrelevante: ¿A qué no se llama democracia hoy? ¿Dónde no se recurre hoy bajo cualquier pretexto a conceptos como revolución, rebelión o disenso? El rechazo del conocimiento tiene lugar de muchas formas.

3 *¿Qué elementos habría que actualizar y desarrollar para poner sus análisis sobre las relaciones entre modernidad capitalista y tendencias autoritarias a la altura del presente?*

La primera teoría crítica era extraordinariamente consciente de la historia y estaba convencida de que la teoría y sus conceptos tienen un núcleo temporal. Ya se situaron algo cautelosos ante la reedición de *Dialéctica de la Ilustración* en 1969, pues consideraban que el texto había sido parcialmente sobrepasado por los tiempos. Adorno entendía la teoría crítica como continuación crítico-reflexiva de la teoría de Marx. Esta teoría pertenece a la sociedad burguesa como su otro y recuerda que esta sociedad es una forma de producción histórica que en algún momento llegará a su final. Para los seres humanos se plantea la pregunta de cómo tendrá lugar ese final: como una conformación consciente y libre de la transición a la forma de convivencia libre de dominación o como catástrofe. La sociedad burguesa ya ha generado catástrofes, entre ellas el Holocausto es sin duda singular, porque –de modo diferente a la aniquilación de seres humanos en los genocidios de América u otros pueblos– fue ejecutado por sus responsables como “guerra racial” y el Estado alemán movilizó recursos gigantescos en Europa, con una acción administrativa plenamente planificada e integral, para registrar varios millones de personas, saquearlos, transportarlos, someterlos a trabajo esclavo y asesinarlos. La limpieza étnica y los genocidios por acción de gobierno siguen sucediendo. El peligro de guerras nucleares que amenazan la vida de la especie sigue existiendo. Pero hoy, además, nos enfrentamos a una catástrofe de un tipo y alcance completamente diferentes. El ser humano ha intervenido profundamente en la evolución y en los ciclos ecológicos mediante los procesos capitalistas. Las transformaciones ecológicas ya no son reversibles. El final de la dominación sobre la naturaleza al que aspiraban Adorno y Horkheimer no ha tenido lugar hasta el momento. La sociedad burguesa fracasa por su irracionalidad y produce el caos. Esto exige ajustar la teoría a nuevas formas de barbarie, así como a nuevas posibilidades de emancipación y transformación de la sociedad y comprender todos estos ciclos peligrosos en los que se encuentra atrapada la sociedad global. Dicho de otro modo: siendo fiel a la verdad y la teoría, esta debe ser no obstante repensada y reorganizada de nuevo para apoyar las nuevas formas de saber, las nuevas prácticas de emancipación, los impulsos de conformación racional de la totalidad. Se trata de las luchas de los migrantes, el antirracismo, las luchas contra la violencia sexista, la amenaza y socavamiento de la democracia, se trata de una política de la verdad, que otorgue validez a la razón y la teoría contra las ideologías de la postverdad. La teoría crítica seguirá recordando que sin la supresión de la coacción al trabajo y de

una división del trabajo en la que grupos particulares definen el trabajo que deben realizar los demás, no es posible alcanzar ni la emancipación ni el progreso.

4 *Desde el final de la Segunda Guerra Mundial economía liberal de mercado y tendencias autoritarias se han entendido fundamentalmente en términos antagónicos, lo que ha dificultado la posibilidad de hacer frente al resurgir del autoritarismo en los últimos años. ¿En qué medida puede la teoría crítica ayudar a comprender el vínculo actual entre capitalismo, democracia liberal y autoritarismo? ¿Qué papel jugarían aquí otros conceptos centrales de la teoría crítica, que habría que actualizar a su vez, como el de mundo administrado?*

Ya he indicado más arriba que me parece productiva aquella concepción de la teoría crítica que considera el autoritarismo, el racismo, el sexismo características estructurales de la socialización capitalista. Con todo, las concepciones clásicas deben ser reexaminadas. Pues de hecho los individuos son hoy incluidos de manera más directa en la sociedad: hay más personas que viven en las ciudades, su comunicación (a menudo global) está mediada por las experiencias de la industria cultural (una película, un grupo de música) o por medios como Facebook, se abastecen más del trabajo asalariado y el mercado que de la economía campesina de subsistencia, acceden a formación superior, disfrutan de gran movilidad y viajan a largas distancias, están informados sobre sucesos nacionales y globales. La captura estatal del individuo se ha vuelto más abarcadora, como también las posibilidades de la vigilancia estatal de los espacios públicos y de las comunicaciones políticas y privadas. Al mismo tiempo disminuye la relevancia de instancias intermedias como las iglesias, las asociaciones, los partidos, los sindicatos y los *scouts*. Las relaciones de solidaridad y las prácticas de transformación modifican su carácter, se vuelven volátiles y nómadas: temas, formas de acción, composición de los participantes cambian rápidamente y a grandes saltos. Hay una sucesión y expansión dinámica de protestas, manifestaciones, ocupaciones de casas y plazas, apoyo a refugiados, participación en huelgas de mujeres. Es una nueva constelación de contradicciones: el poder de las empresas y de los Estados es mayor, pero al mismo tiempo se rompen relaciones de dominación en vigor durante siglos: la persecución de homosexuales, la violencia contra niños y mujeres. Buena parte de cada generación estudia en la universidad, las mujeres participan en la formación académica y tienen empleo. El Estado se ve sometido a procesos internos de reorganización: *new public management* y *governance* ya no permiten a las administraciones funcionar en un sentido autoritario-

monocrático; negociaciones, participación y pactos tienen un papel relevante en muchos puntos. Los sindicatos se ven a menudo relegados en las empresas, pero también existe la práctica del *diversity-management* y la atención a las aspiraciones de participación de los asalariados. La expresión “mundo administrado” no me parece apropiada para comprender la nueva constelación de contradicciones que conlleva la reorganización neoliberal de las relaciones capitalistas desde los años ochenta. Yo mismo he propuesto caracterizar esa constelación como dominación por contingencia.

Traducción del alemán: Daniel Barreto